

***Francisco Lluch Mora: el arte de hacer poesía y otros ensayos (2023)* de José Juan Báez Fumero**

Otto Sievens Irizarry
Profesor retirado de la PUCPR

Francisco Lluch Mora es una persona importante en mi vida. Aunque nunca asistí a sus clases académicas, puedo decir que, debido a tantas horas de conversación que sostuvimos, me considero, en muchos aspectos, su discípulo. Igual apreciación me llevo al leer el libro *Francisco Lluch Mora: el arte de hacer poesía y otros ensayos* (2023) del profesor don José Juan Báez Fumero.

La portada del libro nos presenta una foto de Lluch Mora pensativo, evocación de la escultura de Rodin, coronado con una boina que se me antoja vasca, bajo un fondo verde. Las páginas gualdas del libro reproducen la misma imagen que se deben al lente fotográfico de Ana Lluch Vélez. Originalmente la foto fue publicada en la revista *Imagen* de enero de 2002 bajo el título “Humilde yaucano”¹. En el libro se intercalan varias fotos del maestro y de varios amigos en distintos momentos de su vida. En la “Galería de fotos” se capta además las portadas de los libros publicados por Lluch Mora (pp. 29-30, 120, 139-140). La impresión, tan nítida, y la letra grande invitan a su lectura.

El libro consta de diez ensayos escritos por Báez Fumero en distintos momentos en las últimas tres décadas. El primero se titula “A modo de prólogo: Francisco Lluch Mora en mi memoria”. Narra su encuentro con Lluch en la

década del setenta y cómo poco a poco, el poeta lo incorpora a su círculo de amigos, los poetas José Miguel Oxholm, Eugenio Rentas Lucas, Félix Franco Oppenheimer, Ramón Zapata Acosta. Luis Cartañá, entre otros. Destaca la función de maestro de Lluch al alentar a los nuevos escritores y servir de padrino-colaborador en empresas literarias. Fue Lluch quien estimuló la vena poética de Báez Fumero. Afirma: “Siempre me ha impresionado ver cómo los que llegamos a ser amigos de Lluch, tenemos un vínculo singular donde el recuerdo del poeta guarda un espacio misteriosamente solidario” (12). Lo anterior me recuerda el refrán cuando afirma “vida sin amigos, vida sin testigos”.

El segundo ensayo, “De Lluch Mora, Yauco y el trascendentalismo”, lo enmarca dentro de la década de los años 50. Designa la década como “cumbre del quehacer cultural yaucano” en el siglo XX. Se publicaron siete poemarios de siete poetas yaucanos, el nacimiento de las dos revistas capitales del trascendentalismo: *Pegaso* (1952) y *Orfeo* (1954) y el desarrollo de la Editorial Yaurinquen. Igualmente consigna el trabajo de Círculo Cultural Yaucano (1954) y el Primer Congreso de Poesía Puertorriqueña (1957). Lluch publicó uno de los libros más importante del trascendentalismo: *Del barro a Dios* (1954); y también: *El ruiseñor en el olvido* (1960).

De modo que Lluch Mora fue actor protagonista en el proceso cultural de la época, no sólo de Yauco, sino de Puerto Rico. Culmina la década con la publicación del *Álbum histórico de Yauco* (1960), donde se inserta el ensayo “Consideraciones en torno a la poesía yaucana”, en el cual Lluch ofrece una visión de quehacer poético yaucano.

El tercer ensayo, “Orígenes y fundación de Ponce. Un estudio historiográfico de Francisco Lluch Mora”, se publicó originalmente como prólogo a *Orígenes y fundación de Ponce y noticias relativas a su desarrollo urbano y cultural (siglos XVI-XIX)* (San Juan, Plaza Mayor, 2001). Báez Fumero destaca la incursión del poeta como historiador quien previamente había realizado estudios obre el desarrollo histórico social de San Germán, Guayanilla, Yauco y, Hormigueros. Ello lleva a Báez Fumero a considerarlo “uno de los más significativos exponentes de la microhistoria puertorriqueña” (p. 27)

El cuarto ensayo, “Rojas Tollinchi y Lluch Mora: poetas y amigos”, enlaza la vida de estos dos yaucanos de nombre Francisco. Los une la poesía y el uso del soneto. Formaron parte del trascendentalismo, la preocupación por entender el misterio de la vida y la muerte. Son los autores de dos de los más hermosos poemas dedicados a Yauco: “Canto a Yauco” (Lluch, 1955) e “Invitación cordial” (Rojas, 1957).

El quinto ensayo se titula “Yauco en la literatura de Francisco Lluch Mora”. El poeta, historiador y sobre todo educador, siempre residió en su Yauco

natal. A lo largo de su carrera como poeta y como historiador, el tema de Yauco ocupa lugar prominente. Sustenta Báez su afirmación con una bibliografía selecta dividida en: a) poemarios publicados en Yauco o por editoriales yaucanas, b) revistas literarias fundadas en Yauco con la participación directa de Lluch Mora, c) colecciones de poesía y d) antologías, artículos o libros de historia y de crítica literaria relacionados con Yauco publicados por Lluch Mora o en los que colaboró.

El sexto ensayo, “Rafael Hernández Ramos y Francisco Lluch Mora. Cumbres del péndulo decimista en Yauco”, destaca el uso de los dos poetas de la décima espinela, una vieja tradición española, latinoamericana y puertorriqueña. Su uso hermana a estos dos poetas yaucanos. La décima ha tenido siempre en Puerto Rico un extraordinario cultivo, tanto en el nivel popular, a base de improvisaciones y siempre como expresión básica del campesino, como a nivel culto².

El séptimo ensayo, “Francisco Lluch Mora: poeta, académico e historiador”, destaca su vida como profesor en el Recinto Universitario de Mayagüez, donde fue cofundador de la revista *Atenea*; en el Colegio Regional de la UPR en Ponce donde fundó la revista *Ceiba*; y en la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, donde enseñó en los departamentos de Estudios Hispánicos e Historia. Su labor como universitario le mereció múltiples reconocimientos. Entre ellos se destacan cuatro doctorados “honoris causa” conferidos por la Universidad Mundial (1970), Universidad del Caribe (1995),

Universidad Católica de Puerto Rico (1996) y la Universidad de Puerto Rico en Ponce (2005), en que fue director de departamento.

El octavo ensayo, “Francisco Lluch Mora: el arte de hacer poesía. (Un acercamiento personal)”, constituye la médula del libro. Báez Fumero va desglosando los principales temas. La muerte y la trascendencia humana, son temas que le acompañarán a lo largo de toda su vida creativa. Puntualiza que “la sombra de la muerte merodea la psiquis del poeta como raíz permanente que conturba su arte creador” (78). Canta al amor erótico, la figura de la mujer, de la amada. Ello le lleva a afirmar que “para el poeta, poesía, belleza y mujer pueden leerse como sinónimos” (98). Presente está el amor patrio y destaca los dos cantos telúricos mas conocidos de su obra literaria “Canto a Yauco” (1955) y “Sonata junto al mar de Cabo Rojo” (1960). El mar ha sido siempre analogía del tiempo y de la inconsistencia óptica del ser humano y de su tránsito a otra existencia. Heráclito, San Agustín. Jorge Manrique y Machado repiten la vieja imagen como un eco perenne de la semejanza plástica entre el fluir de las aguas y el de la vida³.

El noveno ensayo recoge “La preocupación espiritual en la poesía temprana de Francisco Lluch Mora”. Plantea el eterno problema del ser enfrentado a la fugacidad de la vida que lo abrumba. Por ello el manifiesto trascendentalista, en su primer objetivo destaca: “El trascendentalismo poético anhela elevar al hombre a un plano de alta espiritualidad sin olvidar su realidad humana”.

Lluch es un cristiano confeso, que, en ocasiones, se refleja como un creyente atormentado, sobre todo al enfrentar la muerte de su hijo de cinco años de edad en 1948. La de Lluch no es literatura de lágrimas, aunque refleja heridas; es poesía casi mística, un proceso necesario hacia la presencia divina. Lo anterior nos lleva a citar a Luis Cardoza y Aragón, cuando afirmaba que “la poesía es la única prueba concreta de la existencia del hombre”.⁴

El décimo y último apartado se titula “Francisco Lluch Mora y el trascendentalismo” y consiste de una bibliografía. Está subdividida en bibliografía esencial, libros y revistas, homenaje, artículos y ensayos. Una aportación para futuras investigaciones.

Cada autor se confiesa ante el lector sin necesidad de confesonario, ni confesor. José Juan Báez Fumero es autor de ocho poemarios, cinco libros de ensayos al que sumamos el presente; y cinco trabajos en colaboración. Destacamos el rigor académico de este libro de ensayos. En el año 2024 se celebra el centenario del nacimiento del poeta. Con este libro, Báez Fumero inicia la conmemoración. Dice el adagio que “es de bien nacidos ser agradecidos”. Báez Fumero, con su libro sobre el maestro Lluch Mora valida esta sentencia en representación de Yauco, pueblo natal de los dos poetas. Recordemos que los poetas, los escritores son embajadores de su pueblo, son patriotas.

Francisco José, hijo de don Enrique Lluch Polidori y doña Matilde Mora Berenguer, nacido el 7 de mayo de

1924⁵ aflora en nuestro pensamiento como don Pancho, con su boina española, su bastón y el saludo al transeúnte. En varias ocasiones le serví de chofer y cuando pisaba el acelerador, él me daba unas palmaditas con el reproche: “Recuerda que aquí va un poeta”. Era grande en su humildad. Dios bendiga el alma de este yaucano universal.

Notas

¹ Maribella Martínez Bousquet, "Presencia: humilde yaucano", *Imagen* (San Juan), enero 2002, p. 20.

² Amalia Lluch Vélez (1988), *La décima culta en la literatura puertorriqueña*, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la UPR., p. 16.

³ Basilio De Pablos (1965), *El tiempo en la poesía de Juan Ramón Jiménez*, Madrid: Editorial Gredos, p. 207.

⁴ Citado por Gabriel García Márquez (2002), *Vivir para contarlo*, Barcelona: Mondadori, pp.301-302

⁵ Family Search, Yauco, Nacimientos (1921-1926), Imagen 1459. Francisco Lluch Mora nació el 7 de mayo de 1924 a las dos de la mañana.

